



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الأغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

38.º período de sesiones

Georgetown (Guyana), 11-13 y 18-21 de marzo de 2024

Previsión de factores y desencadenantes pertinentes para América Latina y el Caribe

Resumen

En respuesta a las solicitudes formuladas en el 28.º período de sesiones del Comité de Agricultura y otros órganos rectores, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) participa actualmente en análisis prospectivos para la transformación de los sistemas agroalimentarios a todos los niveles. En esta nota informativa se describen las conclusiones alcanzadas hasta la fecha en el Análisis Prospectivo Regional (APR) para los sistemas agroalimentarios sostenibles y resilientes, en curso en la región de América Latina y el Caribe, y se aspira a lograr una mayor participación de los Miembros y otras partes interesadas regionales en la prospectiva estratégica con el fin de apoyar los procesos de adopción de decisiones.

Los sistemas agroalimentarios de la región afrontan desafíos y oportunidades a corto y largo plazo. En el marco conceptual y metodológico establecido por el informe principal de la FAO titulado *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación* (FOFA-DTT), de reciente publicación, los expertos regionales están analizando determinados factores prioritarios (fuerzas impulsoras) de los sistemas agroalimentarios para detectar señales de posibles tendencias futuras, describir escenarios alternativos para el futuro, establecer esferas prioritarias a nivel mundial o “desencadenantes de la transformación” y opciones estratégicas para activar esos desencadenantes.

Las distintas tendencias de crecimiento económico en las diversas subregiones indican que en el futuro pueden surgir dependencias intrarregionales e interregionales significativas, con consecuencias para los sistemas agroalimentarios tanto en los países de origen como en los de destino. Simultáneamente, el cambio climático y la degradación de los recursos naturales y los ecosistemas, en particular los océanos, ponen de relieve la incipiente necesidad de conjugar el rápido crecimiento económico y la equidad intergeneracional. En lo que se refiere a la demanda, la creciente prevalencia de la obesidad en la región indica que los futuros resultados de los sistemas agroalimentarios podrían variar en función de los hábitos de consumo predominantes.

Si sigue descuidándose la inversión pública, es menos probable que cobren forma enfoques de producción innovadores, mientras que las diferencias en los ingresos per cápita y el potencial de inversión y ahorro pueden agravar aún más los distintos niveles de capitalización del sector agrícola entre los países. No obstante, al mismo tiempo, las nuevas prácticas agroecológicas que buscan un equilibrio entre el capital físico y el capital humano y otros enfoques innovadores pueden señalar un posible cambio de paradigma de las prácticas agrícolas en el futuro.

A escala mundial, los actuales conflictos, como las guerras en Ucrania y Oriente Medio, resaltan la necesidad de un equilibrio entre la eficiencia, obtenida mediante la especialización, y la resiliencia, derivada de la diversificación de las actividades y las fuentes de ingresos. Este equilibrio reviste especial importancia para los países de la región que dependen cada vez más de las importaciones para su suministro de alimentos.

El APR, basándose en los cuatro escenarios alternativos mundiales a largo plazo de posibles futuros presentados en el informe FOFA-DTT, proporciona descripciones por regiones más matizadas. Para llevar los sistemas agroalimentarios a un escenario de sostenibilidad y resiliencia en el futuro, la FAO ha identificado cuatro “desencadenantes de la transformación”, que han de abordarse mediante estrategias, políticas y cambios de comportamiento adecuados: i) las instituciones y la gobernanza; ii) la concienciación de los consumidores (ciudadanos); iii) la distribución de los ingresos y la riqueza; y iv) las tecnologías y la innovación.

Las conclusiones preliminares del APR se establecieron primero en relación con los matices regionales de estos desencadenantes y, posteriormente, se articularon a nivel de país para los países de ingresos altos y los países de ingresos medianos bajos. Los países de ingresos medianos se encuentran en una encrucijada. Pueden seguir el paradigma de desarrollo no sostenible adoptado por los países de ingresos altos, contribuyendo así en gran medida a continuar degradando los recursos naturales, agravando el cambio climático y dando lugar a desigualdades incontrolables como las del escenario paradigmático del informe FOFA-DTT “carrera hacia el abismo”. Alternativamente, en particular si los países de ingresos altos dan el buen ejemplo, pueden adoptar paradigmas de desarrollo innovadores hacia un futuro alternativo sostenible como el del escenario paradigmático “compensaciones en aras de la sostenibilidad”.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Secretaría de la Conferencia Regional
RLC-Conferencia@fao.org

I. DESAFÍOS A CORTO Y LARGO PLAZO QUE AFRONTAN LOS PAÍSES EN LA REGIÓN

1. El cortoplacismo y la dinámica de la economía política económicas han socavado la recaudación tributaria y el margen fiscal, el crecimiento inclusivo y la inversión en innovación. El envejecimiento de la población y la reivindicación de derechos de los trabajadores, medida destinada a contener las desigualdades, podrían aumentar los costos de la mano de obra y acelerar la robotización y la automatización, con repercusiones estructurales significativas. Eso podría aumentar o reducir la desigualdad, según las repercusiones predominantes. La desigualdad, una característica destacada en la región de América Latina y el Caribe, se ha visto agravada por un crecimiento económico volátil, el envejecimiento de la población, una inversión pública escasa y una redistribución de la riqueza ineficiente.
2. Las tensiones geopolíticas y geoeconómicas, las crecientes desigualdades, la degradación de los ecosistemas y el cambio climático pueden obligar a buscar un equilibrio entre la eficiencia a corto plazo y la resiliencia a más largo plazo, lo que pondría de relieve la necesidad de depender de los propios procesos de producción y favorecería la relocalización. Estos cambios podrían incidir en el comercio y los flujos de inversión. Para avanzar hacia la sostenibilidad, las economías que favorecen la descarbonización pueden requerir una inversión sustancial.
3. Las subregiones de América Latina y el Caribe se ven afectadas por una dependencia de los productos básicos, sea para la exportación, sea para la importación, lo que viene a sumarse a la volatilidad macroeconómica. Eso repercute negativamente en los precios de los alimentos y los ingresos, lo que va en detrimento de la seguridad alimentaria y la nutrición. Los cambios en las cadenas de valor mundiales pueden incidir en los precios internos de las mercancías en la región, en particular los de los alimentos, y en los factores de producción, mientras que las perturbaciones mundiales pueden aumentar el costo del servicio de la deuda externa y de la importación de alimentos e insumos agrícolas.

4. El empeoramiento de los tipos de cambio ha incidido en los precios de los alimentos, en particular en los países importadores de alimentos. La deuda a largo plazo puede aumentar las diferencias entre la región y los países de ingresos altos. Las economías más pequeñas están especialmente expuestas al sobreendeudamiento¹ y padecen los efectos de los cambios en la política monetaria mundial y la evolución de los tipos de interés.
5. Los grupos de la sociedad civil pueden estimular y complementar la acción de los gobiernos. Adoptar enfoques de economía circular en la agricultura, incorporar los conocimientos de los Pueblos Indígenas, reorientar el consumo hacia alimentos que requieran un uso menos intensivo de recursos y que sean más nutritivos e intensificar la cooperación regional son posibles caminos a seguir.
6. Los fenómenos meteorológicos extremos, entre ellos las sequías y las inundaciones, perturban las vidas y las economías. En América del Sur, el bosque hidrofítico del Amazonas, un sumidero de carbono de vital importancia, y los glaciares andinos, esenciales para el suministro de agua dulce, se están contrayendo rápidamente, lo que afecta a los ecosistemas y la seguridad del abastecimiento de agua. Al mismo tiempo, la agricultura de Mesoamérica lidia con una sequía grave y duradera. El Caribe, que depende del turismo, afronta huracanes y olas de calor marinas que amenazan al ecosistema. Las islas pequeñas y las zonas costeras son muy vulnerables al aumento del nivel del mar. Los países caribeños tienen la relación entre deuda y producto interno bruto (PIB) más alta de la región debido a la creciente frecuencia de desastres naturales costosos, en particular los huracanes y las tormentas tropicales.
7. En cuanto a la agricultura, el cambio climático ya está agravando la degradación de los ecosistemas; además, la pérdida de la fertilidad de los suelos y de la biodiversidad debido al predominio del monocultivo, a la erosión, al elevado uso de plaguicidas y a los costos ambientales no gravados constituyen un motivo de preocupación considerable.
8. En medio de estos desafíos, es esencial pasar del cortoplacismo a un enfoque estratégico más a largo plazo.

I.1. Antecedentes del Análisis Prospectivo Estratégico Regional

9. En respuesta a las solicitudes formuladas en el 28.º período de sesiones del Comité de Agricultura y otros órganos rectores, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) participa en análisis prospectivos para la transformación de los sistemas agroalimentarios a todos los niveles. En esta labor, la Organización se beneficia del marco conceptual y metodológico establecido por el informe de la FAO titulado *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación* (FOFA-DTT)², de reciente publicación, basado en el análisis prospectivo estratégico institucional de 2020-22. Este enfoque subraya la complementariedad de las prospecciones cualitativa y cuantitativa; por lo tanto, la FAO está reforzando su capacidad para el análisis cuantitativo y la elaboración de modelos en el esfuerzo de ayudar a los Miembros a prever mejor los escenarios futuros con vistas a una adopción de decisiones estratégica.
10. En este contexto, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe (RLC), junto con las Oficinas Subregionales de la FAO, participa en un Análisis Prospectivo Regional (APR) sobre el futuro de los sistemas agroalimentarios con el apoyo de la Red de Prospectiva de la FAO.
11. La finalidad del APR es: i) desarrollar visiones estratégicas regionales y subregionales para fomentar la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios; ii) apoyar la evaluación conjunta sobre los países de las Naciones Unidas y los marcos de programación por países de la FAO; y iii) aumentar la capacidad institucional con respecto a los análisis prospectivos estratégicos a todos los niveles.
12. El APR proporciona una evaluación detallada de los vínculos regionales entre los sistemas agroalimentarios, socioeconómicos y ambientales (Figura 1), mediante un proceso analítico gradual que tiene en cuenta:
 - a) los factores clave (fuerzas impulsoras) de los sistemas agroalimentarios;

¹ Véase la lista del estado de sobreendeudamiento del Fondo Monetario Internacional, a 30 de noviembre de 2023: [LIC DSA Comprehensive List 2023 November COM\(37\).xlsm - Read-Only \(imf.org\)](#)

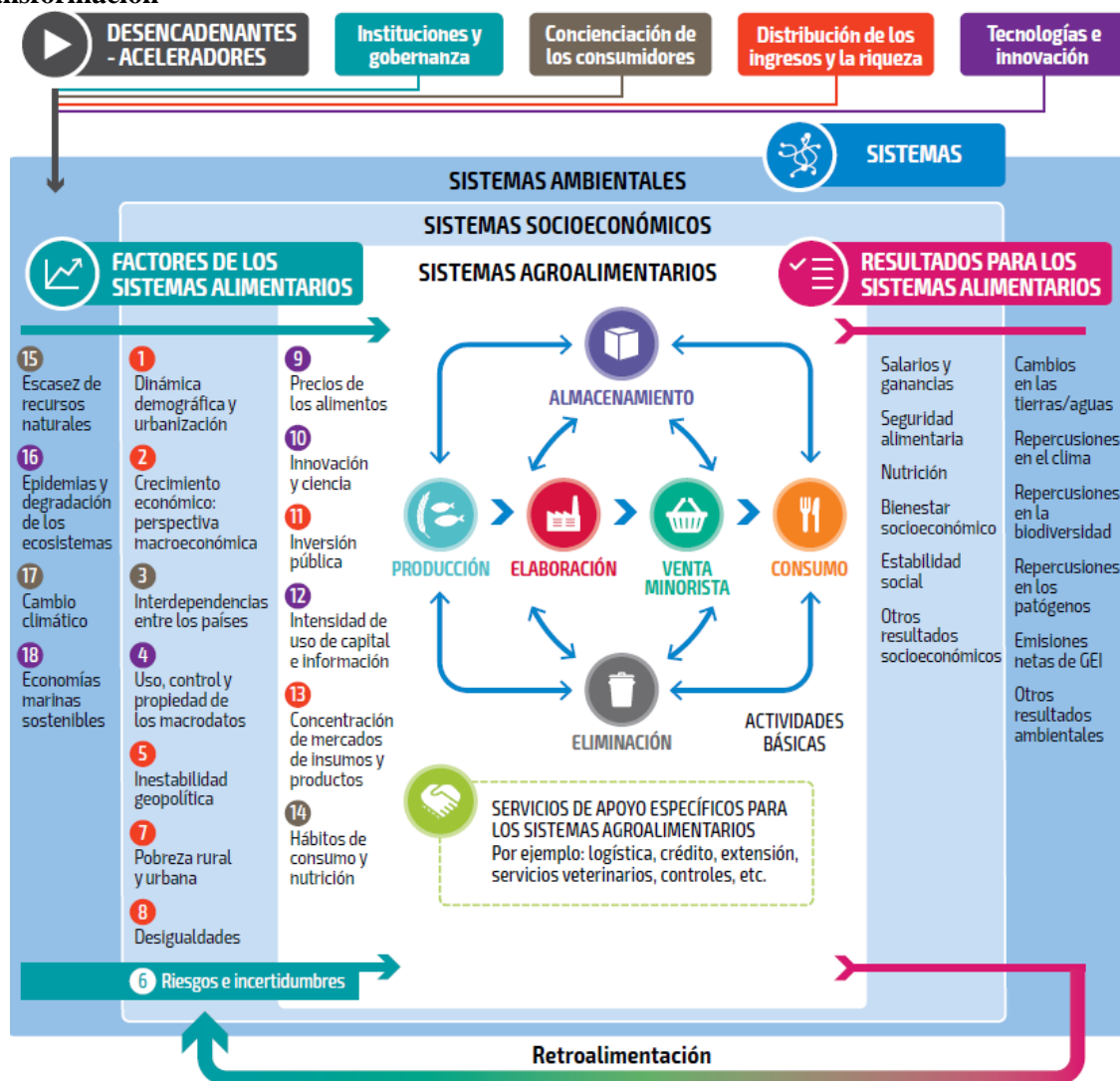
² <https://www.fao.org/3/cc0959en/cc0959en.pdf>

- b) las señales débiles de futuros posibles³;
- c) descripción de escenarios alternativos para el futuro basada en las señales débiles;
- d) desencadenantes de la transformación: esferas prioritarias que podrían transformar los sistemas agroalimentarios;
- e) opciones estratégicas y políticas para activar los principales desencadenantes de la transformación.

13. En esta nota se describen las actuales conclusiones del APR y se pretende obtener una mayor participación de los Miembros y otras partes interesadas regionales en la prospección estratégica.

Figura 1

Sistemas agroalimentarios: principales factores, actividades, resultados y desencadenantes de la transformación



Nota: Los sistemas agroalimentarios (recuadro blanco en el centro) funcionan dentro de sistemas socioeconómicos y ambientales más amplios (recuadros azul claro y azul oscuro). Los factores (izquierda) influyen en los resultados de los sistemas agroalimentarios (derecha). Los desencadenantes de la transformación (arriba) inciden en los sistemas agroalimentarios por sus efectos en los factores.

Fuente: FAO. 2022. *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación*⁴. Roma, basado en [el modelo F4F](#)⁵.

³ El término “señales débiles” en estudios futuros, tomado de los sistemas de alerta temprana, se refiere a acontecimientos que podrían amplificarse hasta determinar el futuro o contraerse y terminar siendo irrelevantes.

⁴ <https://www.fao.org/3/cc0959en/cc0959en.pdf>

⁵ <https://foresight4food.net/food-systems-model/>

I.2. Factores de los sistemas agroalimentarios en la región

14. Mediante varias consultas, centradas en los 18 factores de los sistemas agroalimentarios analizados a nivel mundial en el informe FOFA-DTT, los expertos regionales identificaron los factores prioritarios a escala regional y subregional⁶ (Cuadro 1).

Cuadro 1

Factores prioritarios de los sistemas agroalimentarios en América Latina y el Caribe, Mesoamérica y el Caribe

Factor	Título	América Latina y el Caribe	Mesoamérica	Caribe
1	Dinámica demográfica y urbanización.			
2	Crecimiento económico y estabilidad macroeconómica			
3	Interdependencias entre países			
4	Macrodatos			
5	Inestabilidad y conflictos geopolíticos			
6	Riesgos e incertidumbres			
7	Pobreza rural y urbana			
8	Desigualdades			
9	Precios de los alimentos			
10	Innovación y ciencia			
11	Inversión en los sistemas agroalimentarios			
12	Intensidad de uso de capital e información en la producción			
13	Concentración de mercados			
14	Hábitos de consumo y nutrición			
15	Escasez y degradación de los recursos naturales			
16	Epidemias y degradación de los ecosistemas			
17	Cambio climático			
18	Economías marinas sostenibles			

Importancia:

Alta
Media
Baja

Fuente: FAO. 2024. “Informe prospectivo regional para América Latina y el Caribe”. Borrador. No publicado.

⁶ En el APR, la región de América Latina y el Caribe se analiza a través de los valores agregados de los países de ingresos medios y bajos a escala subregional. Las tres subregiones que se toman en consideración son: América del Sur, que comprende Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela (República Bolivariana de); Mesoamérica, que comprende Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua; y el Caribe, que comprende Belice, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, Santa Lucía, Sant Vicente y las Granadinas y Suriname. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. La lista de los países en la que se basan los valores agregados de la categoría subregional figura en el tablero de datos del informe FOFA. Si bien las principales aportaciones sobre la región se obtuvieron mediante consultas realizadas en la RLC, las especificidades subregionales se subrayaron en las reuniones facilitadas por las oficinas subregionales de Mesoamérica y el Caribe (Oficina Subregional para Mesoamérica y Oficina Subregional para el Caribe, respectivamente).

15. Los factores prioritarios son (2) crecimiento económico, transformación estructural y estabilidad macroeconómica; (7 y 8) pobreza rural y urbana y desigualdades; y (17) cambio climático. Se prestó especial atención, además, a la dinámica demográfica, la inestabilidad geopolítica, las interdependencias entre países, la inversión en sistemas agroalimentarios, los hábitos de consumo y nutrición y los recursos naturales.

I.3. **Determinados factores principales y señales débiles conexas**

16. Con el fin de complementar las opiniones de los expertos y determinar las “señales débiles” de futuros posibles, se analizaron estos factores, sus tendencias y sus interacciones a nivel regional y subregional. El tablero de datos del informe FOFA facilitó los análisis cuantitativos. A continuación, se resumen las principales conclusiones preliminares⁷.

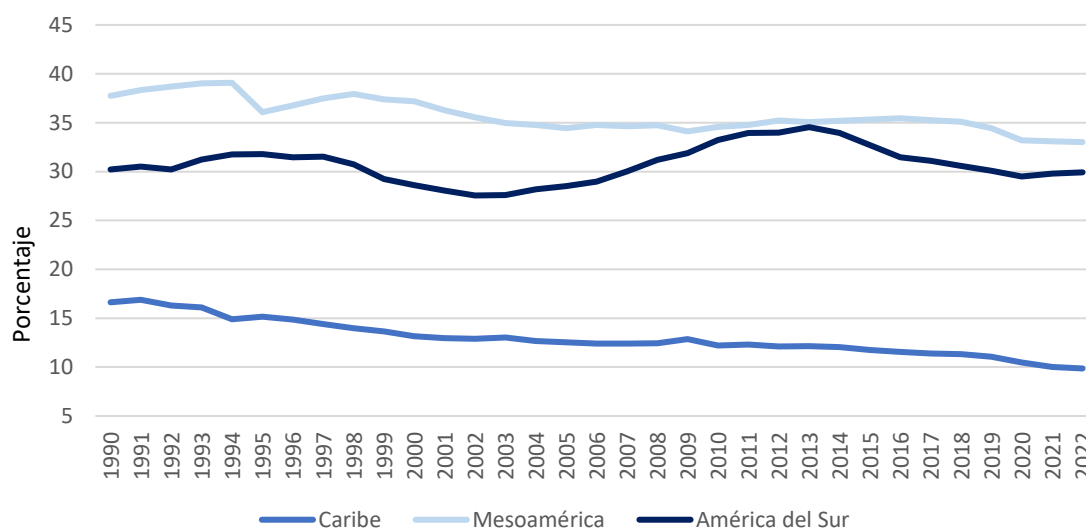
Crecimiento económico, transformación estructural y estabilidad macroeconómica

17. El crecimiento económico lento posterior al incremento repentino de los precios de los productos básicos, combinado con una población en aumento, ha dado lugar a un bajo crecimiento del PIB per cápita, lo que ha minado la convergencia con los países de ingresos altos (Figura 2). Las subregiones presentan diferencias respecto de sus divergencias con los países de ingresos altos, lo que puede explicarse por las diferencias de sus estructuras económicas, su disponibilidad de recursos y sus desafíos actuales.

18. La región es una importante productora y exportadora de productos agrícolas a escala mundial. En América del Sur y Mesoamérica, la estructura económica se orienta hacia los sectores de los productos básicos impulsados por las exportaciones, y el crecimiento económico ha coincidido tradicionalmente con la evolución de los precios de los productos básicos. En cambio, el crecimiento del Caribe se ve condicionado por su escasa diversificación económica, y depende en gran medida del turismo, su elevada deuda y una gran dependencia de los alimentos importados. Tanto los exportadores como los importadores netos de productos agroalimentarios son muy vulnerables a las perturbaciones climáticas y agrícolas.

Figura 2

Proporción del PIB per cápita con respecto a los países de ingresos altos (1990-2022)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos.

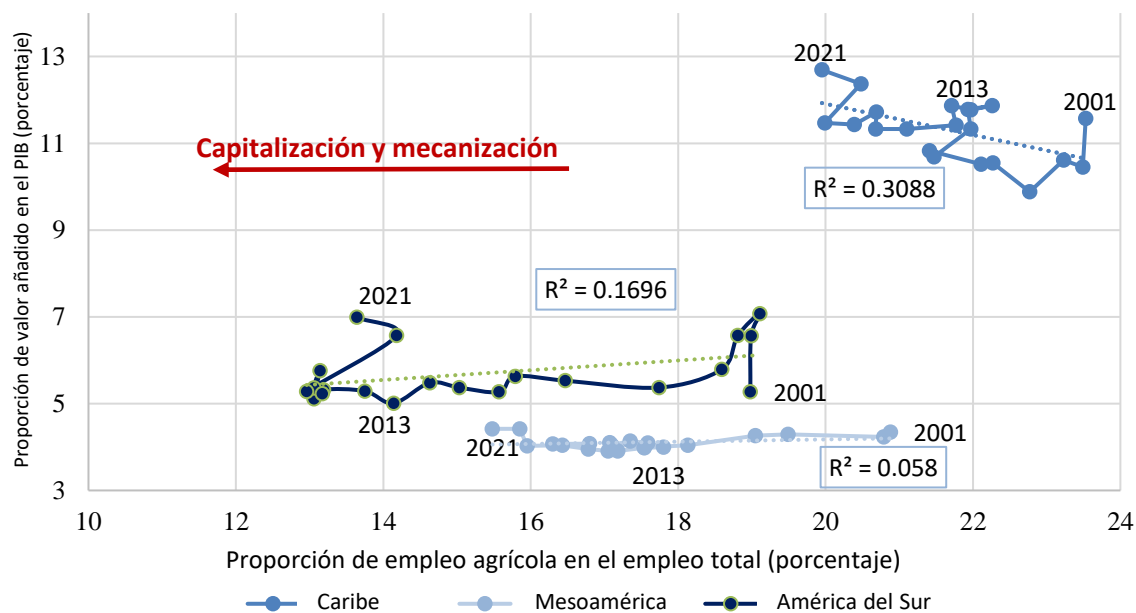
Fuente: Elaboración de los autores basada en: Banco Mundial – *Indicadores del desarrollo mundial*, consultado a través del tablero de datos del FOFA.

⁷ En esta nota informativa se describen determinados ejemplos preliminares de los factores analizados. En el “Informe prospectivo regional”, en preparación como parte del APR, figurarán análisis completos.

19. El empleo agrícola disminuyó porque los trabajadores del Caribe pasaron a la industria manufacturera y los servicios, en particular, el turismo. Las tasas de empleo agrícola de los países de ingresos más altos, como Chile y el Uruguay, se situaron al mismo nivel que las de los países de ingresos altos, mientras que en el resto de los países de América Latina y el Caribe la mano de obra agrícola sigue siendo significativa (Figura 3). La proporción de valor añadido agrícola en el PIB ha aumentado en los últimos 10 años. Desde 2013 y, en particular en los países del Cono Sur, se ha producido una “reprimarización” de la economía⁸. La desaceleración en el empleo se ha debido a la mecanización y la capitalización.

Figura 3

Proporción de valor añadido agrícola en el PIB y proporción del empleo agrícola (2001-2021)



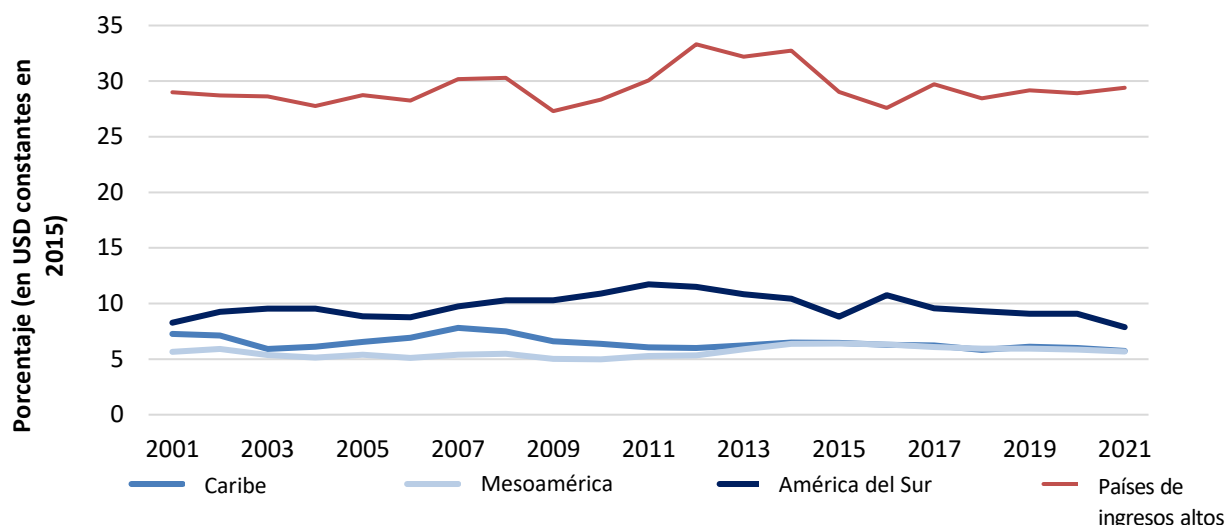
Nota: Las líneas de puntos representan regresiones lineales. R^2 se refiere a los coeficientes de determinación relacionados con las tendencias lineales; oscila entre 0 y 1. R^2 se obtiene mediante la regresión de la proporción del empleo agrícola con respecto al empleo total sobre la proporción del valor añadido de la agricultura. Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos.

Fuente: Elaboración de los autores. El empleo se basa en ILOSTAT; el valor añadido (agricultura, actividad forestal y pesca) y el PIB se basan en FAOSTAT; datos consultados a través del tablero de datos del FOFA.

20. América Latina y el Caribe informan de una relación muy baja entre la inversión en todos los sectores de la economía con respecto al PIB. Análogamente, también se ha estancado la formación de capital fijo agrícola (Figura 4), lo que guarda una estrecha correlación con los precios de los productos básicos.

⁸ La “reprimarización” se ha subrayado en varias publicaciones como, por ejemplo: OCDE/CAF/CEPAL (2018), *Latin American Economic Outlook 2018: Rethinking Institutions for Development*, Publicaciones de la OCDE, París. En: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018-en>; y Ocampo, J.A. (2017). *Commodity-Led Development in Latin America*. En *Alternative pathways to sustainable development: Lessons from Latin America* (págs. 51-76). Brill Nijhoff, <https://journals.openedition.org/poldev/2354>

Figura 4
Formación bruta de capital fijo por unidad de valor añadido agrícola (1995-2021)

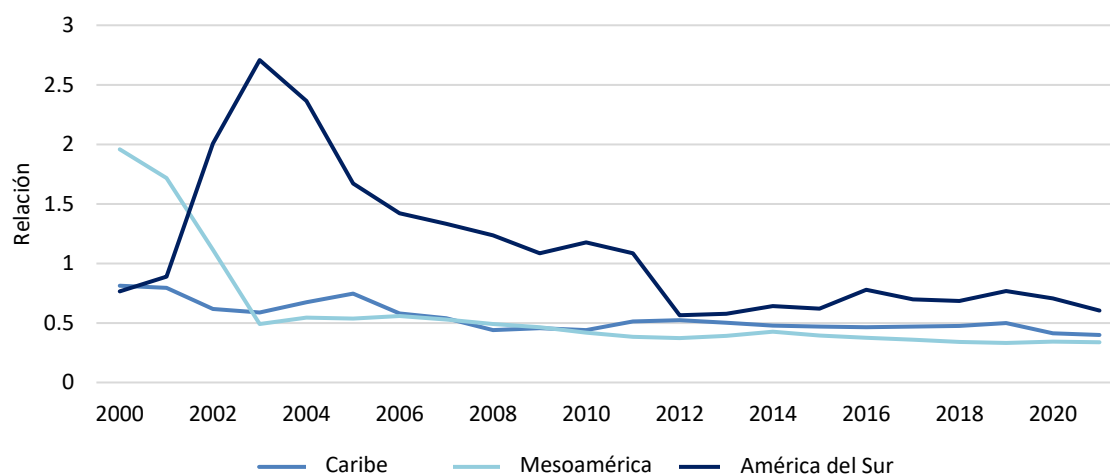


Nota: Los valores agregados subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos constituyen la categoría de todos los países de ingresos altos a escala mundial.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA.

21. En todas las subregiones, la financiación es fundamental para la inversión en sistemas agroalimentarios. La proporción del crédito agrícola y la relación entre la inversión y el crédito se redujeron, lo que indica una menor proporción de crédito destinado a la inversión (Figura 5). Además, el índice de orientación agrícola en el crédito está disminuyendo (Figura 6).

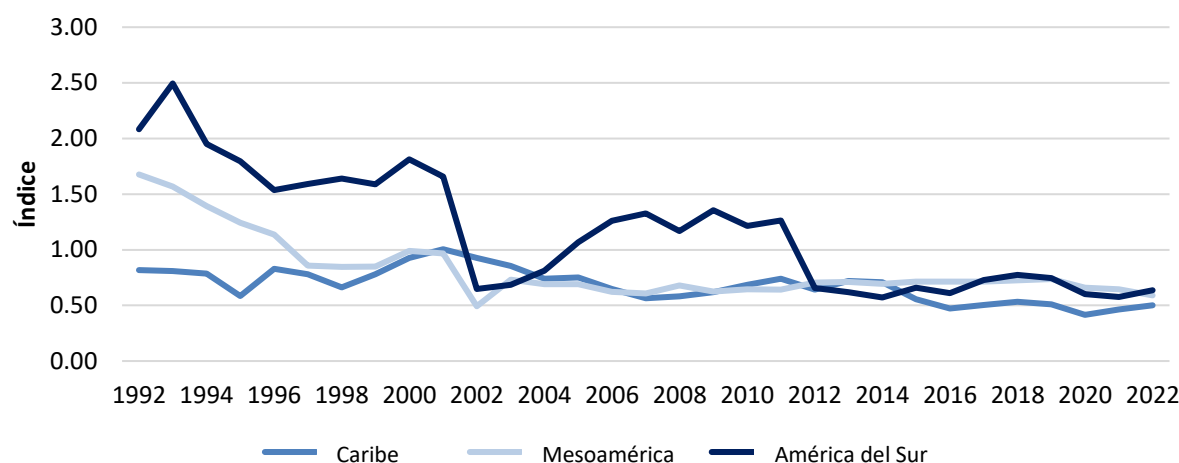
Figura 5
Relación entre la inversión en la agricultura y el crédito a la agricultura (2000-2021)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. La relación se calcula utilizando datos expresados en dólares de los EE.UU. al valor nominal actual.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA.

Figura 6
Índice de orientación agrícola para el crédito (1991-2021)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. El índice de orientación agrícola para el crédito se define como la proporción del crédito agrícola con respecto al crédito total, dividido entre la proporción de la agricultura con respecto al PIB, entendiendo por agricultura los sectores de la agricultura, la actividad forestal, la pesca y la caza.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos para el FOFA.

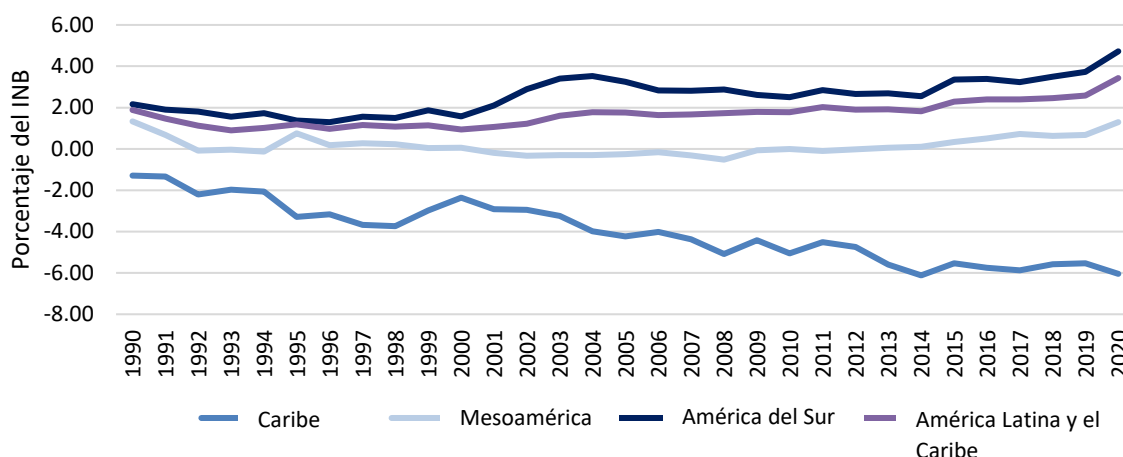
22. **Señales débiles de futuros posibles.** El lento crecimiento económico y el PIB per cápita pueden representar un obstáculo para la transición hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, si eso limita el margen fiscal para financiar la investigación pública e impide que la inversión privada se destine a las tecnologías sostenibles, mientras que las perturbaciones geopolíticas y la intensificación del cambio climático podrían socavar aún más las estrategias inclusivas y de desarrollo sostenible. El significativo aumento en los últimos 10 años de la proporción del valor añadido agrícola indica una posible reactivación de la agricultura, lo que al parecer se ha conseguido con menos empleo. Parte de los trabajadores han pasado a la industria manufacturera y los servicios, pero eso también podría dar lugar a nuevas migraciones internacionales.

Interdependencias entre países

23. Si bien el modesto crecimiento económico, las tensiones sociales y las desigualdades en la distribución de los ingresos dan lugar a migraciones intrarregionales e interregionales, la falta de transformación estructural genera una creciente dependencia de la agricultura y una escasa diversificación de las exportaciones. Estos son algunos de los factores que originan las interdependencias entre países dentro y fuera de la región. América Latina y el Caribe, y en concreto América del Sur, han registrado un incremento del superávit comercial agrícola, sobre todo desde principios de los años 2000 (Figura 7). De hecho, en América del Sur las exportaciones agrícolas constituyen una proporción cada vez mayor de las exportaciones totales (Figura 8). Por otro lado, los países caribeños dependen cada vez más de las importaciones de productos agroalimentarios⁹, lo que los expone a un mayor grado de vulnerabilidad, ya que deben desviar recursos en divisas para pagar un volumen de importaciones creciente y más caro.

⁹ Según los cálculos de la Solución Comercial Integrada Mundial (Banco Mundial) y los datos del Observatorio de Complejidad Económica para 2021, a pesar de que los Estados Unidos de América han sido tradicionalmente un importante asociado comercial, en la actualidad casi la mitad de los productos agroalimentarios de la Comunidad del Caribe (CARICOM) se importan desde países de América Latina y el Caribe.

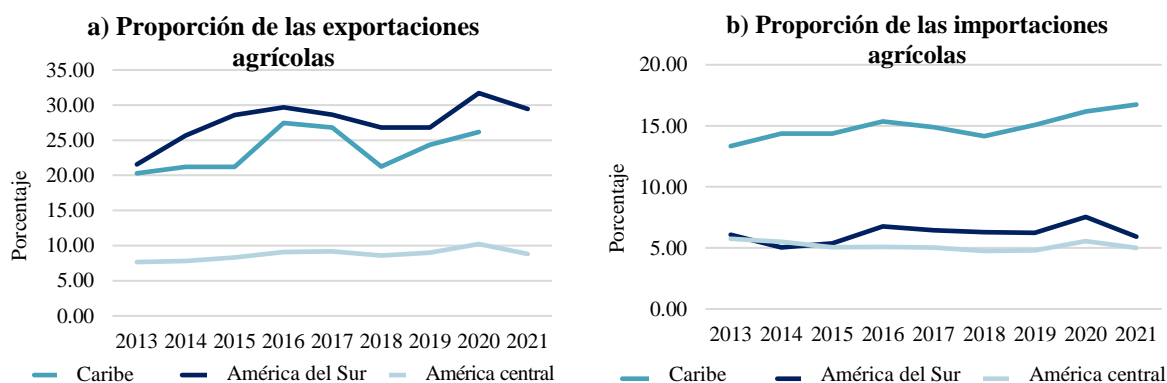
Figura 7
Balanza comercial agrícola como proporción del PIB (1990-2020)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. Las exportaciones netas se calculan como la diferencia entre las exportaciones y las importaciones, ambas expresadas en USD al valor actual; se ajustan en función del ingreso nacional bruto (INB) en USD al valor actual.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA; OCDE (2024) *Consumer Price Database*.

Figura 8
Proporción de a) exportaciones agrícolas y b) importaciones con respecto a las exportaciones e importaciones totales (2013-2021)

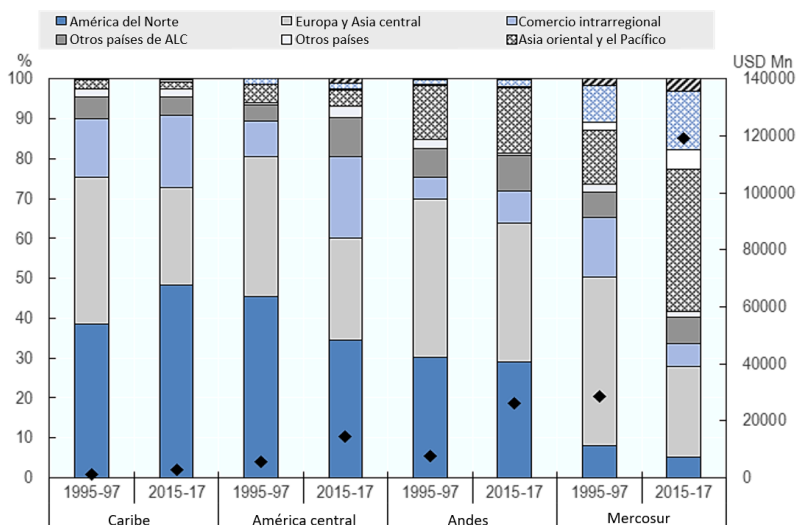


Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. Las proporciones se calculan utilizando datos expresados en valores nominales.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA.

24. La región exporta productos primarios de bajo valor añadido, que se elaboran en el extranjero y luego se vuelven a importar en la región. La creciente concentración de asociados comerciales es preocupante, puesto que se han producido considerables variaciones en los flujos comerciales a lo largo de las últimas décadas (Figura 9). Los países asiáticos, en especial China, se han convertido en un destino cada vez más importante para las exportaciones de América Latina y el Caribe.

Figura 9
Evolución de las exportaciones agrícolas de América Latina y el Caribe por país de destino (1995-2017)

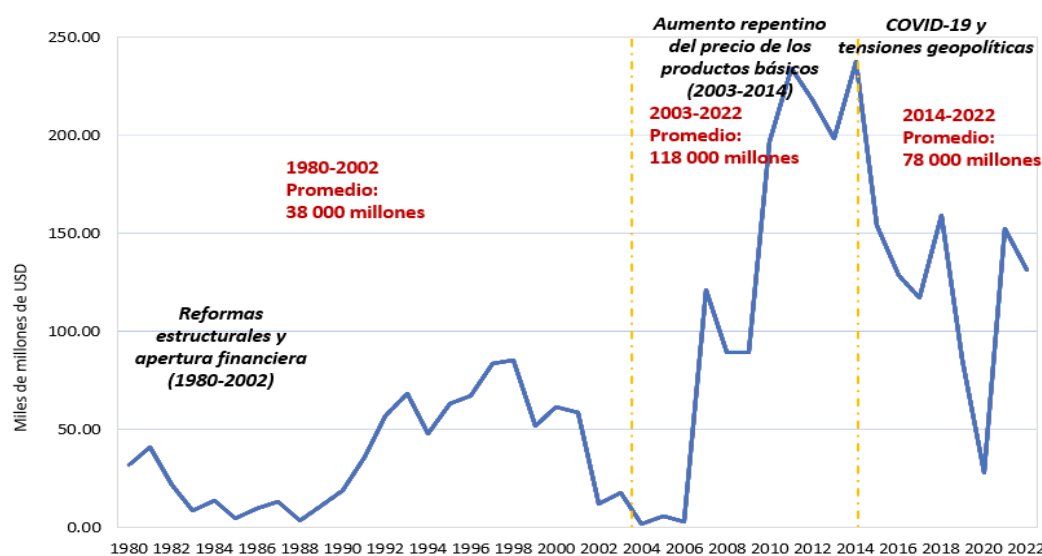


Nota: Las regiones se corresponden a las definiciones del Banco Mundial, es decir, América del Norte se compone de Bermudas, el Canadá y los Estados Unidos de América. El comercio intrarregional se refiere al comercio dentro de la región. “Otros países de América Latina y el Caribe (ALC)” abarca la región de América Latina y el Caribe menos la región definida en el eje-x.

Fuente: OCDE-FAO. 2018. *OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2018–2027*. https://doi.org/10.1787/agr_outlook-2018-es.

25. Históricamente, los países de América Latina y el Caribe han registrado ciclos de flujo de capitales de auge y caída (Figura 10), lo que ha dado lugar a que las economías dependan cada vez más de los flujos financieros extranjeros y en especial de los flujos a corto plazo. El creciente volumen de deuda acumulada genera interdependencias de las cuentas de capital con otras regiones del mundo (Figura 11), en especial en el Caribe, la subregión más endeudada.

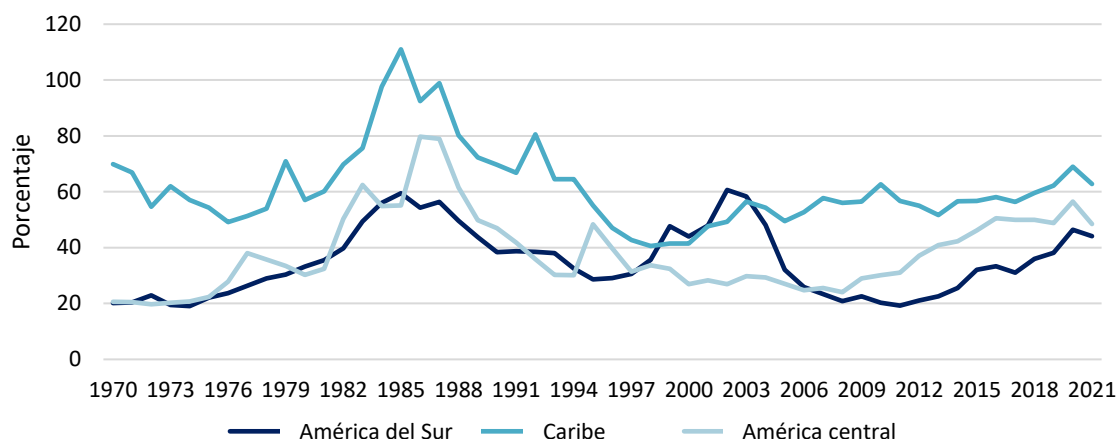
Figura 10
Entrada de capitales netos extranjeros y principales acontecimientos, en USD al valor actual (1980-2022)



Nota: Los valores agregados subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos constituyen la categoría de todos los países de ingresos altos a escala mundial.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA.

Figura 11
Deuda externa como proporción del ingreso nacional bruto (1970-2021)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. La relación se calcula utilizando datos expresados al valor nominal.

Fuente: Elaboración de los autores basada en FAOSTAT, consultada a través del tablero de datos del FOFA.

26. En Mesoamérica y el Caribe las remesas son una importante fuente de financiación, que presta apoyo al consumo privado y la inversión. Sin embargo, la dependencia de los flujos de migración y de las condiciones económicas de los países anfitriones pone de relieve el papel de las remesas como factor en las interdependencias entre países.

27. **Señales débiles de futuros posibles.** Debido a la dependencia de América Latina y el Caribe con respecto a determinadas exportaciones y los principales asociados comerciales, las perturbaciones mundiales podrían incidir directamente en las exportaciones y el crecimiento en general. En vista de que es urgente establecer cadenas de valor sostenibles, las exportaciones pueden verse limitadas por la adopción por parte de los países consumidores de productos básicos de nuevas políticas basadas en los requisitos ambientales, como el Reglamento de la Unión Europea relativo a los productos libres de deforestación introducido en 2023 por la Comisión Europea y las disposiciones relativas a los productos básicos que entrañan riesgos forestales, introducidas por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por medio de la Ley de Medio Ambiente de 2021. En el Caribe, el bajo crecimiento y la inflación en los principales países exportadores podrían aumentar los precios de los alimentos y la vulnerabilidad. Las remesas pueden verse afectadas por las malas condiciones laborales, los mercados informales, la violencia y el cambio climático, lo que podría causar una migración adicional y la dependencia económica en Mesoamérica y el Caribe.

Cambio climático

28. En toda la región, existen datos objetivos de los efectos acumulativos del cambio climático en la disminución del rendimiento de las cosechas, las modificaciones en los regímenes de precipitaciones y el agravamiento de los efectos extremos que causan un considerable daño económico¹⁰.

29. En Mesoamérica, las sequías han reducido el rendimiento de las cosechas, en particular de maíz, un cultivo fundamental para la seguridad alimentaria. El Caribe ha sufrido considerables daños económicos debido a la mayor frecuencia de desastres naturales; esos fenómenos extremos han dado lugar a la escasez de alimentos y el aumento de los precios, lo que afecta principalmente a las poblaciones más vulnerables. En América del Sur y Mesoamérica, las variaciones de las condiciones climáticas han repercutido en la calidad y la cantidad de la producción de cultivos de exportación, como el café y la soja, lo que afecta a la competitividad de estos productos en el mercado mundial.

¹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *The economics of climate change in Latin America and the Caribbean, 2023: financing needs and policy tools for the transition to low-carbon and climate-resilient economies* (LC/TS.2023/154), Santiago, 2023.

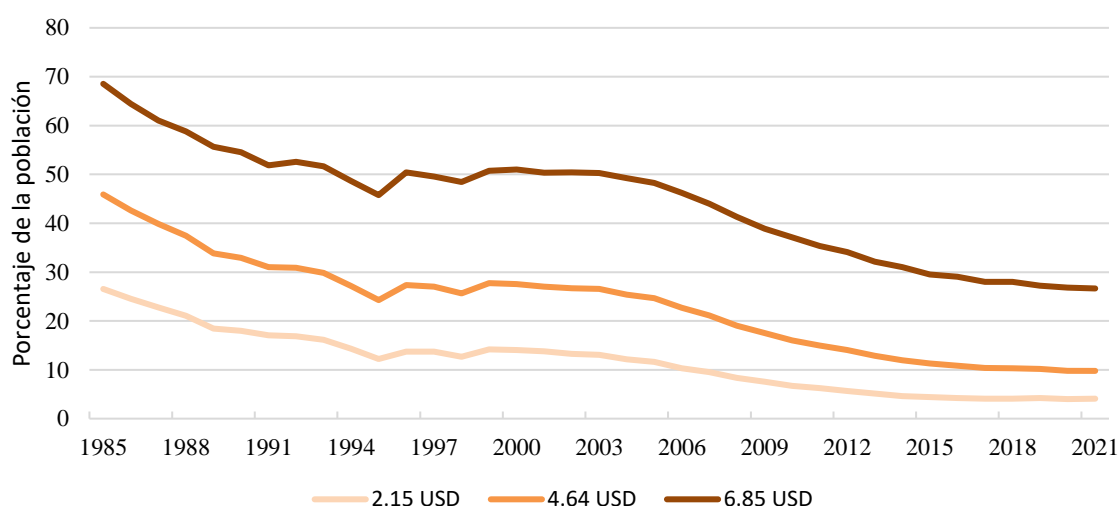
30. Los sistemas económicos regionales dependen en gran medida de los combustibles fósiles. Los cambios en el uso de la tierra, en especial la deforestación con fines de producción agropecuaria, siguen siendo el factor predominante de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en los sistemas agroalimentarios. América Latina y el Caribe es la región donde se utilizan más plaguicidas¹¹, lo que representa una amenaza para la biodiversidad. En toda la región, las prácticas agrícolas varían considerablemente, lo que puede indicar que las innovaciones sostenibles no están generalizadas.

31. **Señales débiles de futuros posibles.** Para hacer frente a la creciente demanda de productos agrícolas, la región puede depender en gran medida de los plaguicidas y la deforestación. Es muy posible que continúen los efectos del cambio climático en la producción de cultivos, las inundaciones, las sequías, los regímenes de precipitaciones, la frecuencia de los desastres naturales, etc. Una mayor inversión pública en las medidas de mitigación y adaptación en agricultura está prácticamente asegurada.

Reducción de la pobreza, desigualdades y nutrición

32. Aunque las tasas de pobreza se han reducido de manera constante en las últimas décadas, las mejoras se han interrumpido en los años recientes (Figura 12). La región sigue en una trampa estructural de crecimiento bajo y altos niveles de pobreza, siendo las tasas de desigualdad las más altas a escala mundial.

Figura 12:
Tasas de pobreza en América Latina y el Caribe (1985-2021)



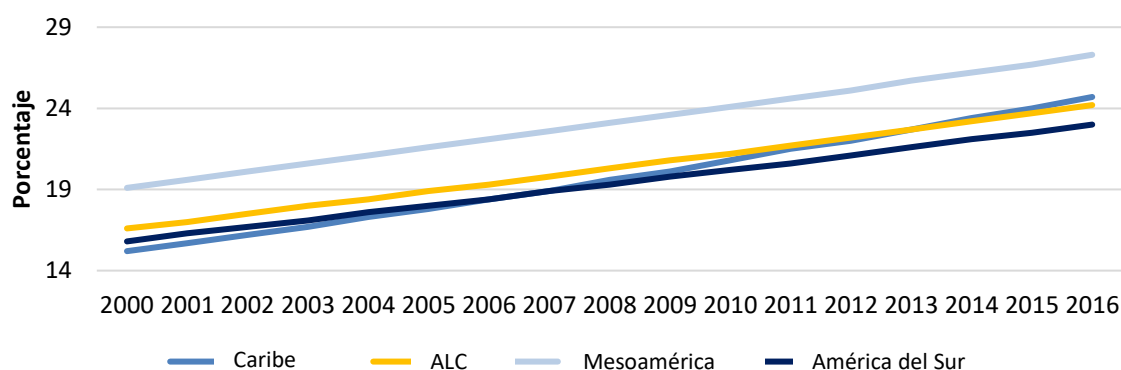
Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. No se dispone de datos sobre la mayoría de los países caribeños.

Fuente: Banco Mundial – Indicadores del desarrollo mundial. 2023. Consultados a través del tablero de datos del FOFA.

33. En 2023, el hambre afectó al 6,5 % de la población regional. Sin embargo, en el Caribe esta cifra casi se triplica. Además, la región ha registrado un preocupante aumento de tasas de sobrepeso y obesidad tanto entre los niños como entre los adultos (Figura 13), situándose por encima de las medias mundiales, y el costo de una dieta saludable es el más alto del mundo. La inseguridad alimentaria afecta de manera desproporcionada a las mujeres debido, entre otras cosas, a las persistentes brechas de género en el empleo.

¹¹ FAO. 2022. Pesticides use, pesticides trade and pesticides indicators – Global, regional and country trends, 1990-2020. FAOSTAT Analytical Briefs, n° 46. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc0918en>

Figura 13
Obesidad entre la población adulta (2000-2016)



Nota: Los valores agregados regionales y subregionales excluyen a los países de ingresos altos. Los países de ingresos altos regionales se incluyen en la categoría de países de ingresos altos a escala mundial. No se dispone de datos sobre la mayoría de los países caribeños.

Fuente: Banco Mundial. Indicadores del desarrollo mundial. 2023. Consultados a través del tablero de datos del FOFA¹².

34. **Señales débiles de futuros posibles.** En vista del bajo nivel de creación de empleo, la informalidad generalizada del mercado laboral y las elevadas y persistentes desigualdades, tal vez sea difícil reducir más la pobreza y la inseguridad alimentaria. Pueden persistir todas las formas de malnutrición si no se producen transformaciones significativas de los sistemas económicos, sociales y agroalimentarios, mientras que la obesidad y sus costos inherentes pueden adquirir importancia con el paso del tiempo.

I.4. Escenarios alternativos para el futuro de los sistemas agroalimentarios

35. El APR, basándose en los cuatro escenarios alternativos mundiales a largo plazo de la FAO para el futuro de los sistemas agroalimentarios, socioeconómicos y ambientales, proporciona descripciones matizadas de futuros posibles en las que se señalan las especificidades regionales¹³. A continuación, se resumen los cuatro escenarios del APR, en los que se describe una visión retrospectiva concebida como paradigmática de un conjunto virtualmente infinito de futuros posibles (Cuadro 2).

Cuadro 2

Descripciones retrospectivas de escenarios alternativos para los sistemas agroalimentarios

Más de lo mismo. Los países, al enfrentarse a fluctuaciones económicas, dieron prioridad a las medidas a corto plazo, impulsados a menudo por intereses privados. El nacionalismo y los conflictos por los recursos obstaculizaron los progresos, situación que se vio agravada por el débil empoderamiento de los ciudadanos y la cooperación regional fragmentada. Persistió la volatilidad de los precios de los alimentos en medio de los desastres y los conflictos mundiales, mientras que el narcotráfico seguía influyendo en las relaciones de poder y la adopción de decisiones. Las disparidades de género mejoraron lentamente, pero persistieron las tasas de desempleo. El cambio climático afectó a la producción de alimentos e impulsó la migración del medio rural al urbano, mientras que los recursos naturales siguieron deteriorándose. Las comunidades afrodescendientes y los Pueblos Indígenas carecían de políticas adaptadas y los conocimientos ancestrales se dispersaron gradualmente. Las dietas siguieron siendo poco saludables, por lo que aumentaron la obesidad y las enfermedades no transmisibles. El acceso limitado a la tecnología marginó más a las poblaciones vulnerables, agravando la pobreza, la desigualdad y la inseguridad alimentaria conforme envejecía la población. En general, las limitadas iniciativas aplicadas por los gobiernos y la sociedad civil dieron lugar a la degradación de los sistemas agroalimentarios y a condiciones de vida deficientes para un gran número de personas, aumentando así la probabilidad de fallos sistémicos a largo plazo.

¹² FAO, IFAD, PAHO, UNICEF & WFP. 2023. *América Latina y el Caribe - Panorama Regional de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición 2023: Estadísticas y tendencias*. Santiago. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/CC8514ES>

¹³ “Largo plazo” en este contexto se refiere al período comprendido entre 2030 y 2100.

Futuro ajustado. La gobernanza de los sistemas socioeconómicos mejoró ligeramente, pese a que las iniciativas multisectoriales no estaban coordinadas. El desarrollo económico era frágil, debido al uso creciente de tecnología no sostenible, que no estaba asociada a un nivel suficiente de inversión en investigación y desarrollo (I+D). Se formularon mejores políticas fiscales, pero persistieron las dificultades en su aplicación. Se redujeron las disparidades con respecto a la disponibilidad de alimentos, prosperando el Cono Sur mientras que el Caribe padecía limitaciones. Mejoró la asignación presupuestaria para las emergencias climáticas, lo que impidió las inversiones. Se aplicaron medidas de mitigación y adaptación, pero no de una manera integrada, lo que limitó sus efectos. La concienciación sobre los riesgos impulsó inversiones moderadas, pero favoreció principalmente a los grandes productores. Se difundió la inteligencia artificial (IA), pero aumentó el desempleo. Aunque los programas sociales adquirieron mayor pertinencia, no se logró una cobertura plena. Se animó a los jóvenes a participar en los agronegocios para potenciar el reemplazo generacional, pero de manera insuficiente. En general, aunque el bienestar de la población aumentó a corto y medio plazo, estos logros se vieron obstaculizados a largo plazo a falta de transformaciones sustanciales.

Carrera hacia el abismo. El poder se concentró en las élites, que impulsaron programas políticos para promover sus intereses. Esta situación empeoró la gobernanza y agravó la pobreza, las desigualdades, la violencia y el hambre. La polarización política dio lugar a conflictos territoriales, obstaculizando la colaboración entre países. Los países emprendieron una carrera por la energía y los recursos naturales. Con el debilitamiento económico, se incrementaron los déficits fiscales y se obstaculizó el desarrollo socioeconómico. El aumento de los fenómenos meteorológicos adversos causó pobreza, hambruna, la destrucción de infraestructuras, epidemias y una degradación irreversible del medio ambiente, lo que desencadenó migraciones y conflictos relacionados con el agua. Se intensificó la violencia en los enfrentamientos por la tierra y los recursos. Los sistemas agroalimentarios se vinieron abajo debido a una producción no sostenible y la falta de reemplazo generacional, lo que dio lugar a alimentos de bajo valor nutricional e inseguridad alimentaria generalizada. La nutrición pasó a depender de los suplementos, creándose así nuevas dependencias. La inversión y la tecnología excluyeron a los pequeños productores, mientras que la emigración de personal científico y técnico limitó el progreso. Solo las empresas multinacionales tenían acceso a la IA, lo que generó ventajas competitivas y eliminó a los pequeños agricultores de las cadenas de valor. La mala salud y el bajo nivel educativo afectaron a la mano de obra. Las minorías perdieron derechos y la violencia de género aumentó. En definitiva, la adopción de decisiones sumamente mal incentivadas llevó al mundo a la peor versión de sí mismo y a consecuencias casi irreversibles para un gran número de personas y ecosistemas.

Compensaciones en aras de la sostenibilidad. La transformación de la geopolítica y las dinámicas de poder redefinió el paradigma del desarrollo, centrándose en los sistemas agroalimentarios sostenibles. La sociedad adoptó la inclusividad mediante el fortalecimiento de la cooperación interinstitucional y la gobernanza, mientras que los comportamientos centrados en la obtención de rentas pasaron a evitarse en gran medida. La adopción de decisiones, yendo más allá de las consideraciones económicas, promovió la igualdad de género y redujo las brechas educativas. La conveniencia política a corto plazo dio paso a programas de elaboración de políticas a largo plazo. Las organizaciones multilaterales contribuyeron al equilibrio geopolítico, favoreciendo los enfoques basados en los derechos frente a la acumulación de capital. Los países adoptaron modelos económicos integrados que hicieron hincapié en la conservación del medio ambiente y la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono. La promoción de los alimentos nutritivos y las prácticas agrícolas integradas garantizaron la seguridad alimentaria; no obstante, las empresas agrícolas, en particular las multinacionales dedicadas a la exportación agropecuaria, se replantearon sus modelos comerciales. En los precios de los alimentos se tomaron en consideración las externalidades, pero los consumidores se apartaron de los modelos de consumo excesivo. La inversión pública en I+D se financió mediante reformas fiscales, lo que conllevó una mayor imposición fiscal sobre los percentiles de ingresos más elevados. Se redefinió la pobreza, disociándola de las posesiones materiales. Las dietas saludables pasaron a ser más asequibles, a pesar de que los precios reflejaban el verdadero costo de los alimentos, gracias a una distribución de los ingresos más equitativa. Los Pueblos Indígenas y las poblaciones afrodescendientes participaron en condiciones de igualdad en la adopción de decisiones, con derechos de tenencia de la tierra reconocidos. En general, la adopción de decisiones no sostenibles y mal incentivadas se compensó mediante la inclusividad, la resiliencia y la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios, socioeconómicos y ambientales (véase la Sección VII).

I.5. Desencadenantes de la transformación y opciones estratégicas

36. Para conducir los sistemas agroalimentarios hacia la sostenibilidad y la resiliencia, la FAO ha identificado cuatro esferas prioritarias, o “desencadenantes de la transformación”, en las que han de centrarse las estrategias, las políticas y los cambios de comportamiento: 1) las instituciones y la gobernanza; ii) la concienciación de los consumidores (ciudadanos); iii) la distribución de los ingresos y la riqueza; y iv) las tecnologías y la innovación (Figura 1, parte superior). Dado su potencial transformador, se prevé que estos desencadenantes propaguen sus efectos por todos los sistemas. En función de si se activan o no, el futuro podría corresponderse con uno de los cuatros escenarios paradigmáticos (Cuadro 3) y las inspiradoras “cuatro mejoras” de la FAO – una mejor producción, una mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una vida mejor – se harán realidad o se disiparán (Figura 14).

Cuadro 3
Desencadenantes de la transformación en los escenarios alternativos

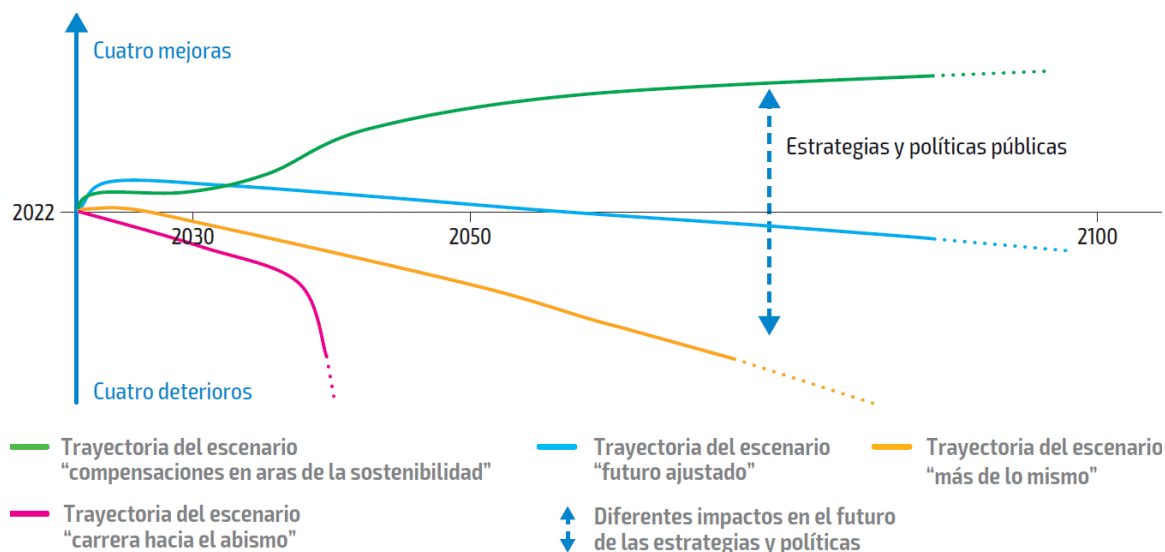
	Instituciones y gobernanza	Concienciación de los consumidores (ciudadanos)	Distribución de los ingresos y la riqueza	Tecnologías e innovación
Más de lo mismo	Una gobernanza débil de los problemas mundiales; confusión de las funciones pública y privada.	Los enfoques fragmentarios de unos pocos grupos tienen repercusiones limitadas o ninguna en la transformación.	No se hace frente a las desigualdades, el hambre, la pobreza extrema; divergencia entre los países de ingresos altos y los países de ingresos bajos.	Dentro del paradigma actual (a gran escala, ahorran mano de obra) CC 2100: 3+
Futuro ajustado	Aplicación selectiva de la Agenda 2030; los organismos privados cubren las funciones públicas.	Los grupos de presión segmentados se centran en el bienestar de determinadas capas sociales/países de ingresos bajos.	Las acciones voluntaristas para combatir las situaciones más notables: sistemas fiscales débiles.	En general, dentro del paradigma actual; los productores a pequeña escala sobreviven. CC 2100: 3-
Carrera hacia el abismo	Cortoplacismo; desmantelamiento de las normas; colusión de los gobiernos con las élites.	Las prácticas de lavado de imagen verde/social engañan a los consumidores; los ciudadanos son irrelevantes en todos los sistemas.	Sin impuestos, sin servicios: “sociedades estratificadas”; agravamiento de la pobreza en los países de ingresos altos y los países de ingresos medianos bajos.	Predominan las economías extractivas basadas en recursos agotables. CC 2100: 4+
Compensaciones en aras de la sostenibilidad	Gobernanza mundial de los fenómenos mundiales; distribución del poder; funciones bien definidas.	Los consumidores se apartan del consumo final para invertir en la transformación; los países de ingresos altos ceden espacio a los países de ingresos bajos en la utilización de los recursos.	Un sistema fiscal eficiente, adopción de nuevos parámetros para el bienestar; menos fugas de los países de ingresos bajos.	Predominan las estrategias eficaces para las economías “circulares”. CC 2100: 2-

Nota: CC 2100: 3+ significa escenario compatible con un aumento en la temperatura media mundial de aquí a 2100 debido al cambio climático por encima de 3 °C en comparación con el período preindustrial. Análogamente, 3-, 4+ y 2- significan, respectivamente: por debajo de 3, por encima de 4 y por debajo de 2 °C.

Fuente: Basado en FAO. 2022. *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación*. Roma¹⁴.

¹⁴ <https://www.fao.org/3/cc0959en/cc0959en.pdf>

Figura 14
Trayectorias de los escenarios y estrategias y políticas públicas para desencadenar la transformación



Fuente: FAO. 2022. *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación*. Roma¹⁵.

37. A continuación, se describen brevemente las conclusiones preliminares obtenidas mediante las consultas de expertos regionales con respecto a los matices regionales de estos desencadenantes y las dificultades para su aplicación, que se describirán más a fondo a nivel de país¹⁶:

- Instituciones y gobernanza.** Entre las opciones estratégicas figuran la promoción de las asociaciones entre las instituciones, las empresas y la sociedad civil, y la reducción de los obstáculos políticos para la integración regional y la gobernanza responsable de los derechos de tenencia de la tierra inclusivos. Es fundamental reducir los riesgos asociados a la descarbonización, incentivando a los países que producen y comercializan minerales estratégicos con tecnologías con bajas emisiones de carbono, y facilitar la transición de las naciones dependientes de los ingresos obtenidos del petróleo. Las inversiones en infraestructuras específicas contribuirían a abordar el problema de la erosión del litoral causada por el aumento del nivel del mar y a proteger los ecosistemas marinos y acuáticos.
- Concienciación de los consumidores (ciudadanos).** Es esencial la educación orientada a la concienciación de los consumidores y la participación de los jóvenes. En las estrategias a largo plazo se prevén cambios en los planes de estudios para promover el pensamiento crítico y la elección de alimentos saludables. Además, es aconsejable realizar campañas sobre determinados temas, como el etiquetado de los alimentos y la compra directa a los agricultores.
- Distribución de los ingresos y la riqueza.** Entre las medidas fundamentales se incluyen la reformulación de las políticas fiscales; el aumento de la inclusión y la resiliencia mediante programas de protección social; la promoción del empleo y la incentivación de las mujeres y los jóvenes del medio rural; la facilitación de mecanismos financieros y de seguros de cosecha; la vinculación del sector agroalimentario con otros sectores como el turismo, la sanidad y la energía; y el desarrollo de infraestructuras para apoyar a los mercados locales. Las actividades digitales y económicas incipientes presentan oportunidades para esta transformación.

¹⁵ <https://www.fao.org/3/cc0959en/cc0959en.pdf>

¹⁶ Las opciones estratégicas, las políticas y las inversiones para activar estos desencadenantes a nivel mundial figuran en la Parte 3 de FAO, 2022. *El futuro de la alimentación y la agricultura: factores y desencadenantes de la transformación*. Roma. En: <https://www.fao.org/3/cc0959en/cc0959en.pdf>

- d) **Tecnologías e innovación.** Entre las opciones estratégicas figuran la mejora de los sistemas de información y comunicación rurales para aumentar el acceso de las pequeñas y medianas empresas y los pequeños agricultores a la ciencia y las innovaciones; el apoyo a las innovaciones basadas en la tecnología móvil, como la información sobre precios y mercados en tiempo real, las previsiones meteorológicas o la detección de plagas y enfermedades; el apoyo a la agricultura de precisión y sensible a las cuestiones de nutrición; y el aumento de la investigación y la innovación, junto con incentivos para una agricultura climáticamente inteligente, la agroecología y la agricultura regenerativa.

I.6. Compensaciones junto con modelos transformadores

38. Al abordar la transformación de los sistemas agroalimentarios, lo ideal sería adoptar soluciones en las que todos salgan ganando. Sin embargo, lo más probable es que sea necesario equilibrar las “compensaciones” —los objetivos potencialmente contrapuestos—, como se puso de manifiesto durante las consultas de expertos del APR. Entre los ejemplos se incluye la posible compensación entre, por un lado, la reducción de los GEI con el fin de mitigar el cambio climático y, por otro lado, la consecución de otros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como Hambre cero, que es la posibilidad prevista en el escenario “compensaciones en aras de la sostenibilidad”. Se prevé que las compensaciones se tengan en cuenta en las iniciativas a todos los niveles, como se describe en el “Plan de actuación mundial para alcanzar el ODS 2 sin superar el umbral de 1,5 °C” (Recuadro 1) de la FAO.

Recuadro 1

Plan de actuación mundial para alcanzar el ODS 2 sin superar el umbral de 1,5 °C

El plan de actuación mundial de la FAO¹⁷ para alcanzar el ODS 2 sin superar el umbral del 1,5 °C conlleva un proceso de tres años de duración, que empieza en la 28.ª Conferencia de las Partes (COP 28), celebrada en 2023, estableciendo una visión mundial de los límites de los sistemas agroalimentarios actuales y un diagnóstico de lo que no ha dado resultado hasta ahora en la transformación de los sistemas agroalimentarios. A continuación, pasa de esa visión global caracterizada por el desarrollo de teorías y prácticas orientadas al cambio en el plano mundial a otra visión que consiste en identificar las medidas necesarias en el plano regional y las opciones de costos y financiación conexas (por medio de la elaboración de modelos cuantitativos), que se examinará en la COP 29. Finalmente, establece los planes de acción de los países y los mecanismos de financiación y seguimiento en el plano nacional, para presentarlos durante la COP 30. También examina la forma de integrar la asistencia técnica en las estrategias y a la vez apoyar los planes de inversión sostenibles.

El plan de actuación mundial presenta 120 medidas, divididas en 10 ámbitos de acción y asociadas a 20 hitos mundiales, cuya finalidad es hacer un seguimiento para comprobar que se avanza en la dirección adecuada. En conjunto, estas medidas plantean una vía coherente, que parte de la situación actual y gira rápidamente para emprender una trayectoria similar al escenario “futuro ajustado” del informe FOFA, con vistas a acelerar la transformación a fin de converger en un escenario “compensaciones en aras de la sostenibilidad”. En 2024, El plan de actuación mundial se adaptará al contexto regional, basándose en la labor iniciada por el APR¹⁸.

39. En su vía de desarrollo, los países de ingresos medios se encuentran en una encrucijada. Pueden seguir el paradigma de desarrollo no sostenible adoptado por los países de ingresos altos, contribuyendo así en gran medida a seguir degradando los recursos naturales, agravando el cambio climático y aumentando las desigualdades (véase el escenario paradigmático “carrera hacia el abismo”). Alternativamente, pueden adoptar paradigmas de desarrollo innovadores hacia futuros alternativos más sostenibles (como el escenario paradigmático “compensaciones en aras de la sostenibilidad”).

¹⁷ <https://www.fao.org/3/cc9113en/cc9113en.pdf>

¹⁸ Para obtener más información véase <https://www.fao.org/interactive/sdg2-roadmap/en/>

40. Los gobiernos nacionales juegan un papel decisivo en el empeño de dirigir los sistemas agroalimentarios hacia la sostenibilidad, pero no pueden realizar ese esfuerzo de manera aislada debido al carácter supranacional de los desafíos con los que se encontrarán, como los conflictos internacionales, la gobernanza de las finanzas mundiales, el comercio y las empresas multinacionales, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de los recursos. Estas cuestiones subrayan la necesidad de una cooperación y un apoyo amplios a nivel internacional.